

NOMBRE DEL TRABAJO

ROGER SALAZAR_TURNITIN.docx

RECUENTO DE PALABRAS

9029 Words

RECUENTO DE PÁGINAS

39 Pages

FECHA DE ENTREGA

Sep 23, 2022 10:57 PM GMT-5

RECUENTO DE CARACTERES

52664 Characters

TAMAÑO DEL ARCHIVO

78.5KB

FECHA DEL INFORME

Sep 23, 2022 10:58 PM GMT-5**● 24% de similitud general**

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos

- 13% Base de datos de Internet
- Base de datos de Crossref
- 23% Base de datos de trabajos entregados
- 1% Base de datos de publicaciones
- Base de datos de contenido publicado de Crossref



FACULTAD DE DERECHO Y HUMANIDADES
ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

TESIS

CONDUCTA DELICTIVA-VIOLENTA Y
SATISFACCIÓN FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
DE CHICLAYO
PARA OPTAR POR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Autor:

Bach. Salazar Valdera Roger Ulyses

ORCID: 0000-0001-8852-1107

Asesor:

MSc. Montenegro Ordóñez Juan

ORCID: 0000-0002-7997-8735

Línea de Investigación:

Comunicación y Desarrollo Humano

Pimentel – Perú

2022

I. INTRODUCCIÓN

Durante la adolescencia, numerosos problemas psicosociales se suscitan; influido por las características cambiantes de dicha etapa de desarrollo; las cuales, suelen interiorizarse y exteriorizarse, en el ambiente escolar; pues es el escenario de convivencia, en el que los adolescentes pasan mayor parte del tiempo. Uno de esos problemas frecuentes, suelen ser las conductas delictiva-violentas; las que generan profundos problemas, que condicionan la adquisición de competencias académicas y sociales; al mismo tiempo que condicionan el desarrollo.

Al abordar los condicionantes que pudieran asociarse con el incremento de comportamientos violentos en la escuela, en adolescentes; nos encontramos con una realidad preocupante; las características familiares de las que proceden este grupo de individuos. Así, dentro de las familias de nuestra localidad, numerosos procesos disfuncionales condicionan el desarrollo adolescente; por ello resulta relevante atender dicha situación, desde la investigación.

El fin del estudio fue conocer el vínculo entre las variables de ¹conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar en alumnos de educación media de un plantel educativo de Chiclayo; así como la asociación entre sus componentes y dimensiones; con la finalidad de llenar el vacío teórico y responder a la situación problemática identificada, contribuyendo con la ciencia; en búsqueda de generar mejoras en la convivencia escolar y social; y contribuir con el bienestar.

²La presente investigación está estructurada por capítulos. Así, en el apartado I se presenta el problema, los antecedentes, teorías, el desarrollo de la pregunta de indagación, la justificación del estudio y los propósitos e hipótesis. En el apartado II, se explica el método científico, las variables y operacionalización; los instrumentos de recopilación de información, el proceso de análisis. En el acápite III se exponen los datos procesados y la ¹³discusión de resultados. Y para finalizar, se encuentran las conclusiones y recomendaciones, ²²referencias y anexos.

1.1. Realidad problemática.

Los adolescentes constituyen una de las poblaciones más vulnerables para la incidencia de problemas psicosociales; dado que, durante esta etapa de cambios y desarrollo, se persigue la búsqueda de identidad y pertenecía a un círculo social; que evidentemente acarrea dificultades. Dentro de los escenarios de interacción adolescente, el ámbito educativo no está exento a vivenciar dificultades en adolescente. Como resultado, es común encontrar denuncias de violencia en el salón de clases o dificultades vinculadas con la interrelación social dentro de los planteles educativos de Chiclayo, después de todo, a diario, los maestros, el personal administrativo e incluso educandos dan a conocer que han sido víctimas de actos violentos, lo que limita su capacidad de aprender (Pérez et al., 2011).

En la actualidad, estudiar científicamente comportamientos violentos en la escuela, resulta trascendental y oportuno; pues, como se ha reportado, existe un gran número de adolescentes en etapa escolar, quienes se han visto impactados por dicha complicación psicosocial; lo mismo que, acarrea serias dificultades para la plana docente y administrativos del centro educativo (Ayala, 2015; Fleming y Jacobsen, 2009). En las instituciones educativas del territorio nacional, se han desarrollado estudios que, en efecto reportan la incidencia del problema de conductas violentas en el salón de clases; llegando a concluir que, esta situación problemática, limita el adecuado desarrollo de actividades académicas, al mismo tiempo que, acarrea la incidencia de problemas psicosociales (Calle et al., 2017).

En el Perú, durante el segundo trimestre del año 2019, se recibieron más de 26 mil denuncias de violencia en las escuelas, lo que implica un índice elevado, de los cuales el 51% representa a varones y el 49% a féminas. La violencia escolar más frecuente reportada fue la violencia física con más de 14 mil casos, seguido de ello está la violencia verbal con más de 11 mil casos reportados, y por último más de 9 mil casos reportados al respecto de la violencia psicológica. Así también, se presentaron 200 casos graves donde se hizo uso de armas; y más de 3 mil casos de violencia sexual (Ministerio de Educación [MINEDU], 2019).

Lambayeque, no posee un contexto diferente al mencionado, ya que en el año se han recibido 906 denuncias de casos de violencia en el ámbito educacional;

encontrándose diversas formas de expresión de la violencia, en los que predominan los casos de violencia física y psicológica. Sin embargo, estos datos corresponden a casos denunciados, pero existen muchos más que quedan sin ser reportados, lo que añade un agravante al problema; pues resulta mucho más difícil intervenir en quienes quedan en el anonimato; proporción que se estima en 50% de casos (MINEDU, 2019).

Con estos datos se pone en evidencia que existe violencia dentro de las escuelas, lo que se ha convertido en una limitación para todos los educandos, pues limita su desenvolvimiento académico (Steffgen et al., 2013); siendo uno de ellos, la familia y su dinámica de interacción. Al respecto, se ha reportado que, en determinados casos, las dificultades familiares, se asocian con la presencia de comportamientos violentos en adolescentes; por tanto, conviene revisar científicamente para encontrar respuestas objetivas al problema de la violencia (Barboza, et al., 2009; Villareal et al., 2017).

Así pues, resulta oportuno mencionar que, la familia constituye el primer lugar donde se establecen los vínculos primarios, donde el menor (Minuchin y Fishman, 2004); ejerciendo mayor influencia en aquellos que resultan más vulnerables, como los adolescentes; en tal sentido, es de vital relevancia que los adolescentes tengan una valoración positiva de sus vínculos primarios y la forma en que interactúan, en términos de la interrelación, las capacidades de la autoadaptación, el manejo de la frustración, la resiliencia, es decir, todo ello es aprendido dentro del contexto familiar, que luego se manifiesta en la actuación de los escolares dentro de las aulas.

Actualmente, en las familias del Perú, se ha evidenciado que del total de familias que tienen en su organización un hijo en etapa adolescente, el 25% conviven únicamente con un progenitor, situación que se constituye en un factor de riesgo. Asimismo, se ha demostrado que, en aquellas familias monoparentales, la figura paterna es la que más está ausente, constituyendo un 21,9% de hogares con hijos menores a quince años. En la región Lambayeque, los estudios realizados han demostrado que existen un 25,3% de hogares, en los que está ausente alguno de los progenitores (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2017).

Los estudios sociodemográficos también han demostrado un problema latente en la sociedad, que tiene que ver con la presencia de conductas violentas entre los miembros de la familia. A saber, en lo que va del año, se han realizado un total de 7551 denuncias por casos de violencia intrafamiliar; situación que grafica el grave problema que atraviesan las familias. Asimismo, es oportuno indicar que, resaltan los casos de violencia psicológica, siendo 1289, los ejercidos en la actualidad, siendo las más damnificadas, las féminas, en paralelo con los hombres (65% y 35% correspondientemente). Esto sin duda representa un componente de riesgo para los episodios de dificultades psicosociales en adolescentes en etapa escolar (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2019).

Las cifras mencionadas en líneas anteriores, revelan a lo que se enfrentan los adolescentes en la actualidad; quienes, al interactuar en escenarios sociales, buscan descargar sus conflictos, siendo uno de ellos, el colegio. El diagnóstico empírico psicosocial de los adolescentes de una escuela de la localidad pone en evidencia los conflictos y las dificultades en el desarrollo psicosocial de cada individuo, pues en torno al adolescente existen riesgos relacionados a a los ámbitos personales, sociales y familiares.

Por ello, conviene ejecutar una indagación que evidencie la asociación entre la evolución de conductas delictivo-violentas y la satisfacción con la familia. Esto ha permitido comprender la asociación entre variables; por lo cual, resulta pertinente emprender acciones orientadas a dar atención a la problemática que suelen atravesar los adolescentes en etapa escolar, de nuestro medio; con proyecciones al territorio nacional.

2. 1.2. Antecedentes de estudio.

Internacional

Costa et al. (2019), indagación cuyo fin fue analizar el vínculo entre conducta delictiva-violenta, conducta no violenta y consumir sustancias psicoactivas en estudiantes. El diseño metodológico fue no experimental, realizado en un solo momento y correlacional. La muestra quedó compuesta por 778 escolares. Para recoger los datos se hizo uso del cuestionario de conductas delictivas, violentas y

no violentas; y un autoinforme de consumo de sustancias psicoactivas. Entre los hallazgos, se determinó que existe significativa relación entre variables; entre ellas, alcohol y tabaco; lo cual es indicativo de que, mientras mayor sea el consumo de sustancias psicoactivas; mayor la predisposición de desarrollar comportamientos delictivo-violentos en la escuela; que condicionan la adquisición de competencias académicas; asimismo, se evidenció una incidencia media de conductas delictivo-violentas desarrollados en el ámbito escolar en la muestra de adolescentes.

Ortega et al. (2017), realizó una indagación con la intención de encontrar el vínculo entre las conductas delictiva-violencia en el ámbito escolar, ciberbullying y actitudes hacia la autoridad institucional en educandos valencianos. Bajo la metodología descriptiva correlacional, con una muestra de mil sesenta y dos adolescentes de doce a dieciocho años. Para recopilar los datos se agenciaron de la escala de conducta delictiva-violenta en el ámbito escolar, la escala de actitudes hacia la autoridad institucional y la escala de agresiones a través del teléfono y el internet. Entre los principales hallazgos, la conducta delictiva-violenta en el colegio se vincula a las actitudes caracterizadas como desafiantes hacia la autoridad; así también, se demuestra que los agresores cibernéticos denotan mayor actitud de rechazo hacia la autoridad dentro de la institución, incumplimiento de normas y suelen alcanzar puntuaciones más elevadas en violencia escolar; y son los hombres quienes poseen violentas conductas en el ámbito educativo, en contraste con las féminas; quienes alcanzaron puntuaciones menores.

Puertas et al. (2017), ejecutaron una investigación con el fin de analizar el vínculo entre comportamiento delictivo-violento y las acciones de ocio de pantalla en estudiantes de Granada, España. Por lo cual la metodología fue de nivel descriptiva relacional, donde participaron 530 estudiantes adolescentes que respondieron un interrogatorio sociodemográfico para conocer acciones de ocio frente a la pantalla de transformación propia de los estudiosos y la escala de conducta delictiva-violenta en la escuela de Little. Entre los hallazgos, se encontraron que los comportamientos delictivo-violentos en el centro de estudios se vincula con las acciones de ocio de pantalla en estudiantes; en otras palabras, mientras los estudiantes pasen más tiempo viendo televisión o jugando en los videojuegos, tienen más probabilidades de desencadenar conductas violentas-

delictivas; que contravienen para el desarrollo de competencias académicas; asimismo, se evidenció que, el consumo de contenido violento, se asocian positivamente con el progreso de conductas delictivo-violentas en la escuela. Finalmente, existe un predominio de conductas violentas en varones, en comparación con las mujeres.

Zurita et al. (2015), ejecutaron una indagación con la finalidad de analizar y establecer la incidencia que poseen las calificaciones, elección de itinerarios curriculares y lugar de residencia sobre conductas delictivo-violentas y de victimización en adolescentes de Granada. Fue descriptivo, correlacional y transversal, participando 2.273 adolescentes de 13 a 17 años. Las herramientas de recopilación de datos fueron dos cuestionarios. Entre los hallazgos, las calificaciones de los alumnos estaban asociadas con el incremento de comportamientos delictivos violentos o victimización en el aula; es decir, los alumnos con puntuaciones bajas tienen más problemas relacionados con la conducta delictiva violenta o de ser víctima. Del mismo modo, los estudiantes que coexisten en un entorno familiar disfuncional tienen más inconvenientes de violencia escolar que los estudiantes que viven en un entorno familiar adecuado. Posteriormente, otro marco estableció la relevancia en la motivación para continuar aprendiendo, en este sentido, los estudiantes que no tenían la intención de continuar su educación tenían más probabilidades de involucrarse en comportamientos violentos.

Mateo et al. (2018), ejecutaron una indagación con el fin de comprobar la relación y el impacto de la satisfacción familiar con el consumo de alcohol y tabaco en los adolescentes de secundaria de Villahermosa, Tabasco, México. Bajo la metodología descriptiva, cuantitativa y correlacional, por lo que participaron 371 alumnos, que respondieron la escala de funcionamiento familiar APGAR y la escala de consumo de alcohol AUDIT. Entre los hallazgos, se determinó una relación negativa entre variables; con lo cual, la interrelación positiva de vínculos afectivos entre los componentes de la familia se vincula con el consumo de alcohol y tabaco bajo; es decir, la satisfacción familiar se constituye en un factor protector para los adolescentes.

Rodríguez et al. (2018) en su indagación, el propósito era analizar el vínculo entre la ¹ satisfacción familiar y variables psicológicas que pueden afectar la satisfacción con el entorno del hogar, como la comunicación y la inteligencia emocional. Con metodología descriptiva-correlacional. La muestra incluyó a 96 adolescentes españoles menores a veinte años. Los materiales de recolección de información ¹ fueron la Escala de Satisfacción Familiar de Olson y Wilson, la Escala de Comunicación Familiar de Barnes y Olson y la Escala de Inteligencia Emocional de Extremera y Fernández. Entre los hallazgos, la satisfacción familiar está íntimamente relacionada con el nivel de comunicación dentro de la familia. Asimismo, es claro ¹ que la inteligencia emocional es una variable significativamente asociada con la satisfacción familiar entre los adolescentes hispanos.

Nacional

Chirinos (2017), en su estudio para analizar el vínculo entre el comportamiento delictivo violento en las escuelas y las habilidades socioemocionales de los educandos de educación media en escuelas de barrios con altos índices de violencia la mayor fuerza en Lima. Se basó en la metodología descriptiva-correlacional y transversal. Donde participaron 3.778 educandos de secundaria. ² Las herramientas para la recopilación de información son la Escala de Conducta Delictiva contra la Violencia Escolar y ¹ el Inventario de Habilidades Socioemocionales. Los hallazgos muestran que las dos estructuras están relacionadas ¹ entre sí, la correlación negativa es estadísticamente significativa; dicho de otra forma, un puntaje alto en conducta delictiva violenta se asocia con habilidades socioemocionales bajas en educandos de educación media. Por lo tanto, los hombres denotan comportamientos más sutiles.

Lupaca (2018), ejecutó su indagación con el fin de analizar el vínculo entre la satisfacción familiar ⁴ y el clima social familiar en ciento dos ³ estudiantes de primero a quinto de educación media de un colegio público. El estudio se realizó bajo la metodología no experimental, descriptivo-correlacional, y para calcular las variables ³ se utilizaron la Escala del clima social familiar y la Escala de satisfacción familiar. Dentro de los principales hallazgos, el 54% presentaba nivel medio de ²⁹ en cuanto al clima social familiar, seguida de la tendencia mala con 18.6% y el 17.6%

tuvieron una puntuación muy mal. En cuanto a la satisfacción familiar, el 44.1% indicaba alta satisfacción, seguida del 37.3% en nivel medio y 18.6% en nivel bajo. Al respecto de la relación, se determinó que ambas variables se relacionan de forma positiva, es decir que, a mayor clima social familiar habrá más satisfacción familiar.

Asencio (2018), en su indagación tuvo como intención conocer la el vínculo entre el clima social escolar y la conducta violenta de los educandos, por tal motivo la indagación fue no experimental y descriptiva-correlacional, donde participaron 368 educandos de tercero a quinto de educación media, quienes respondieron a dos cuestionarios el Cuestionario de clima social del centro escolar y la Escala de Conducta Delictiva y Violenta. Dentro de los hallazgos, encontró que ambas variables presentaban relación inversa y significativa, por lo que en tanto mejor sea el clima social escolar disminuirán los niveles de conducta violenta. Además, la investigación expuso que; prevalecen los niveles medios o moderados de conductas delictivo-violentas y los niveles bajos en la dimensión de victimización; en los estudiantes participantes de la investigación.

Aguilar (2014), desarrolló un estudio con el fin de conocer la agresión entre los adolescentes de secundaria de un colegio nacional, por ello la metodología fue descriptiva y de enfoque cuantitativo; contando con la colaboración de 102 estudiantes de todos los grados de educación media. Dentro de los principales hallazgos, el 61% de los participantes presentaban conductas de agresión, prevaleciendo la ausencia de conductas prosociales (63%).

Mamani (2018), ejecutó su estudio con el fin de encontrar el vínculo entre el bienestar psicológico, satisfacción familiar y espiritualidad, se ejecutó bajo la metodología cuantitativa, de nivel correlacional. Participaron 384 estudiantes de diecisiete a dieciocho años, quienes respondieron a tres cuestionarios. Entre los principales hallazgos, el 50.5% indicó satisfacción familiar moderada, seguida del 25% que presentaba baja satisfacción familiar; determinando que existe un vínculo positivo entre las variables. Con lo que se concluyó que, mientras más satisfechos se encuentran los estudiantes con sus vínculos primarios, será más óptimo el bienestar psicológico, asimismo, alcanzaron nivel alto en la dimensión de

espiritualidad; por lo que, la satisfacción familiar se constituye en factor que posibilita el bienestar psicológico en adolescentes.

Local

De la Fuente y Torres (2019); en su indagación, cuyo fin fue analizar el vínculo entre conductas delictivo-violentas, conductas antisociales y estilos de crianza en alumnos de educación media. La metodología fue no experimental y de nivel correlacional; por lo que participaron 85 alumnos. Para recopilar la información, se hizo uso del cuestionario A-D, y la escala de estilos de crianza. Los hallazgos demostraron que, existe relación entre conducta delictivo-violenta y antisocial, con los estilos de crianza autoritario y negligente; lo que se puede entender, dado el grado de influencia que ejercen los progenitores en el proceso de socialización de los menores; lo cual, puede influir en la construcción de identidad; y por ende en los comportamientos que estos asuman a nivel social. Asimismo, se evidenció que, entre las conductas delictivo-violentas se destacan las relacionadas con el incumplimiento de normas de convivencia escolar. Además, se ha demostrado una incidencia moderada de comportamientos delictivo-violentos y antisociales en la muestra de estudiantes de secundaria.

Bergerman (2017); en su investigación tuvo como fin describir los niveles de satisfacción familiar, en términos de cohesión y adaptabilidad familiar, en educandos de dos colegios; asumiendo criterios comparativos, relacionados con la naturaleza sociodemográfica del colegio. Realizado bajo el diseño no experimental, transversal. Donde participaron 385 educandos de secundaria de dos colegios, siendo uno parroquial y el otro estatal. Para la obtención de la información, utilizó la escala de cohesión y adaptabilidad familiar de Olson, y una ficha sociodemográfica, que valora las características de las instituciones formadoras y determinantes en la enseñanza media. Los principales resultados demostraron que, predomina la adaptabilidad de tipo caótica; así como la cohesión de tipo separada; indicadores que, no se asocian con el tipo de institución; sino, que guardan relación con determinantes procedentes de la dinámica familiar de los estudiantes. Se concluye que, si bien, diversos factores del ambiente escolar podrían ejercer

influencia sobre la percepción de satisfacción con los vínculos primarios; estos no son determinantes.

1.3. Teorías relacionadas al tema.

1.3.1. Conducta delictiva-violenta.

Definiciones de conducta delictiva-violenta.

Se define como conducta delictiva-violenta a cualquier acción realizada con la intención de causar **daño a alguien o destruir algo**. En el ámbito educacional se evidencian acciones **que se incrementan desde agresiones a pares, profesores o destrucción de los utensilios escolares**, entre otras acciones (Rubini y Pombeni, 1992).

La conducta delictiva-violenta; también puede ser conceptualizada como, todo acto, que es ejecutado de manera intencional, con la finalidad de causar algún daño físico, psicológico o patrimonial sobre algo o alguien; en la que influyen diversos determinantes, como los relacionados con el ambiente de socialización (Estévez et al., 2005).

Otra forma de conceptualizar la conducta delictivo-violencia es la propuesta por Trianes (2006), quien manifiesta que es toda acción coercitiva, destinada a causar algún daño a una persona u objeto; por el cual, la persona ejecutante obtiene una satisfacción temporal y transitoria.

Para Estalayo et al. (2009), la conducta delictivo-violencia resulta como respuesta a los fenómenos psicosociales que derivan de los diversos escenarios de interacción en el que se desarrollan las personas; es decir, en esta definición se contextualiza a la violencia como un comportamiento adaptativo, que es entendido como natural, cuando es desarrollado en contextos sociales que lo ameriten.

Las organizaciones de salud, en sus convenciones, declararon las conductas violentas como una de las complicaciones de salud pública, que merece atención inmediata, oportuna y estratégica, pues produce graves alteraciones en la salud y

desarrollo psicosocial de sus víctimas; y provoca enormes brechas entre los involucrados.

En su estudio, Carrasco y González (2006) hacen referencia a la violencia en adolescentes, desde una perspectiva en la que convergen diversas variables contextuales que conllevan a desarrollarla; entre ellas, la ausencia de educación en habilidades sociales, la falta de supervisión, el uso de castigo como herramienta de control y falta de disciplina.

En la actualidad, comprender la violencia escolar involucra la atención de actos dirigidos a infringir daño psicológico o físico a compañeros o docentes y personal administrativo e incluso el mobiliario escolar. Dicha definición difiere de las ideas preliminares de violencia escolar, en las que se tomaba en cuenta, únicamente aquellas acciones vandálicas leves, como la alteración del orden o el deterioro del mobiliario escolar (Díaz et al., 2010).

Otras de las concepciones hacen énfasis en atender la violencia escolar, desde actos dirigidos a alterar el orden en las actividades escolares; tales como, la rebeldía contra los docentes, las perturbaciones en el desarrollo de clases, el vandalismo, el deterioro del material de estudios o del mobiliario, la infracción en las normas de convivencia escolar, y obviamente toda agresión contra compañeros o docentes, que produce malestar físico o psicológico en sus víctimas.

Violencia escolar

Para que coexista violencia en el ámbito educacional, las conductas mostradas por los adolescentes deben infringir las normas de convivencia preestablecidas, alterando el orden de la institución e impidiendo el adecuado desarrollo de actividades académicas (Colombo, 2011). La convivencia en los ámbitos educacionales se ve afectada por las interacciones cotidianas en ese entorno y los diversos episodios de la violencia escolar suelen surgir de las relaciones. Por otro lado, las dinámicas socioafectivas positivas pueden ejercer un rol vital en la sociedad desarrollo de las personas, además de estar presente en otros procesos, como el afectivo, desarrollo emocional y cognitivo (Abramovay, 2005).

La definición de violencia escolar hace alusión a conductas dirigidas a causar daño intencional, de manera física o psicológica, que se practica en agravio de uno mismo, o en contra de otros sujetos u objetos. Y puede presentarse en el ámbito social o educativo y que implica a los participantes del sistema educacional (Fuchs, 2009).

Entender el fenómeno de la violencia escolar involucra ampliar el estudio de los posibles escenarios causales; que evidentemente devienen de los contextos en los que los adolescentes interactúan socialmente, siendo los principales, la familia y los amigos. Sin embargo, aún al estudiar dichos contextos sociales, no se tiene una plena explicación del origen de las conductas violentas, pues se sabe que la cultura también puede ejercer influencia (Arón, 2009). Así pues, la violencia escolar pudiera entenderse a nivel macrosocial, en el que confluyen un gran número de elementos; entre ellos, la familia, los grupos de pares, la sociedad y la cultura (Berger y Lisboa, 2009).

La violencia escolar es captada en el ámbito de las instituciones, en cuyo caso, los adolescentes son marginados y etiquetados como problema para el perfeccionamiento del proceso de enseñanza y aprendizaje. No obstante, lo que se ignora es que, si bien, la violencia escolar es desarrollada en esas instancias, su etiología incluso involucra a los mismos docentes; entendiendo que éste fenómeno, también pudiera originarse en dicho escenario social. Pero resultaría efímero centrarse únicamente en la escuela; por ello, es necesario y oportuno analizarlo desde el contexto social donde el adolescente pasa más tiempo, siendo éste, la familia y su dinámica (Espelage y Swearer, 2010).

1 Dimensionalidad de la conducta violenta

Estévez et al. (2005) señala que el comportamiento agresivo en el aula consigue expresarse a través de las acciones desadaptativas de los alumnos, en contra de sus pares, plana docente, administrativos, o de servicio y materiales y mobiliario escolar; dimensionándolo en dos grandes factores, conducta disruptiva y victimización.

El comportamiento disruptivo se refiere a cualquier acto de violencia explícita dirigida a los compañeros de estudio, profesores, personal o los miembros de la institución educativa. Los actos que desafían las normas de decencia establecidas, como desobedecer órdenes directas y mostrar comportamientos rebeldes son un claro ejemplo de ello (Estévez et al., 2005).

La victimización, por su parte, se refiere a actos que involucran algún grado de acrecentamiento del efecto de las acciones violentas, estimados por los adolescentes en el rol de víctimas, en un entorno interaccional donde se han quebrantado las reglas de convivencia instituidas (Estévez, et al., 2005).

1.3.2. Satisfacción familiar.

Definiciones

Se define a la satisfacción familiar como aquel juicio de valoración personal que se hace en relación a diversos ámbitos de la vida en familia; en los que se involucra sentimientos de proximidad y pertenencia, alternativas de solución de conflictos, confianza en los integrantes de la familia, y la forma en que se adaptan a las dificultades que se presentan en las interacciones (Olson y Wilson, 1982).

Inicialmente, la satisfacción familiar hacía alusión a la experimentación de sentimientos de unidad y pertenencia y habilidades para la solución de dificultades; que son evocados en el desarrollo de interacciones. Posteriormente se resalta el papel central que desempeña la comunicación, como factor central de las buenas prácticas familiares que van a derivar en la satisfacción familiar (Olson, 2000).

A este modelo se denomina Modelo Circumplejo; en el que interactúan valoraciones de cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar (Olson, 2000). Más adelante, se integró a las tres dimensiones, en un único constructo de satisfacción familiar, cuya valoración resulta más objetiva a nivel general; que habiéndose valorado por dimensiones.

Olson (2000), conceptualiza la satisfacción familiar como la percepción resultante de las interacciones familiares, valoradas en términos de habilidad para estar unidos, y para adaptarse a situaciones diversas que demanda la convivencia

social. Así, la cohesión hace referencia a lazos emocionales que se instauran entre integrantes de la familia; mientras que la adaptabilidad hace alusión a la forma en que la familia enfrenta, de manera productiva, las demandas que devienen de sus interrelaciones.

Otras concepciones hacen referencia a la satisfacción familiar como el conjunto de adecuadas percepciones que resultan de valoraciones de aceptación y pertenencia, de relevancia para la familia, y de satisfacción para con los miembros del sistema familiar. Así, percibirse valioso para la familia, aceptado, unidos al círculo familiar, y adaptados al cambio, van a producir sentimientos positivos en cada miembro; generando así un sentimiento de satisfacción (Alfonso et al., 2014).

Dimensionalidad de la satisfacción familiar

En el modelo teórico propuesto por Olson, la dimensionalidad de la satisfacción familiar ha ido evolucionando. Como ya se mencionó inicialmente, se propuso tres dimensiones cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar; sin embargo, posteriormente, se integró la comunicación a las dos dimensiones anteriores; que bien pudieran constituir una única dimensión; pero, para efectos de mayor comprensión, se asume el modelo de dos dimensiones, **cohesión y adaptabilidad**.

La cohesión familiar se refiere al **vínculo emocional**, que se experimenta en las relaciones entre integrantes de la familiar; y que permite valorar el grado de unidad o separación familiar. En dichas valoraciones se han de considerar factores como, el grado de pertenencia, la autonomía de sus integrantes y el involucramiento emocional, para con la familia. En conclusión, la cohesión refleja el grado de unidad familiar ²¹ (Olson y Wilson, 1982). El nivel de valoración de la cohesión **familiar** y sus desviaciones van a derivar en indicadores familiares.

Así, una cohesión baja va a derivar en un vínculo familiar disperso o desligado, que se caracteriza por un considerable aislamiento emocional, ausencia de probidad, bajo involucramiento entre sus miembros, ausencia de lazos. Evidentemente, va a existir un individualismo imperante, aunado a la necesidad de

sus miembros por estar solos o aislados de la familia, focalizando su interés personal, por sobre los intereses del sistema familiar (Olson y Wilson, 1982).

Una cohesión moderada-baja, va a constituir una familia separada, que se caracteriza por aislamiento emocional moderado; donde se puede evidenciar periódicamente la ausencia de lazos fraternos, el escaso involucramiento y participación familiar, el distanciamiento entre miembros, que muestran mayor agrado estando solos; lo cual, impide que, los miembros de la familia se complementen (Olson y Wilson, 1982).

La cohesión moderada-alta, va a caracterizar a la familia conectada, donde impera cierto grado de cercanía emocional, la presencia de algunos vínculos fraternos, el desarrollo emocional adecuado, y las interacciones afectivas periódicas entre cada uno de los miembros del sistema; asimismo se evidencia ausencia de separación (Olson y Wilson, 1982).

Finalmente, la cohesión alta, va a constituir una familia aglutinada o amalgamada; que se determina por la apariencia de fuertes lazos de proximidad emocional; donde se practica la honradez; el sentido de pertenencia; asimismo existe un grado de dependencia emocional entre sus miembros, quienes prefieren compartir momentos juntos, imperando una necesidad por la satisfacción de necesidades familiares (Olson y Wilson, 1982).

La otra dimensión resultante del modelo propuesto por Olson es el de adaptabilidad; que se define como la habilidad para reconocer apropiadamente a las exigencias sociales de cambio; es decir, la destreza que la familia muestra para afrontar contextos nuevos y retos demandados de la sociedad; así como la capacidad para afrontar el estrés emocional y para designar estratégicamente funciones que contribuyan con la adecuada interacción familiar (Olson y Wilson, 1982). En dicha dimensión, también se puede observar variantes que permiten distinguir distintos tipos de familias.

La adaptabilidad baja va a constituir a una familia rígida; que se caracteriza por la existencia de un líder autoritario, que no permite la participación activa de sus miembros y que delimita la forma de actuar de la familiar, donde prevalece el

dominio parental, la disciplina severa; donde las normas ya han sido implantadas y tienen que cumplirse estrictamente; generalmente, por lo menores y quienes están por debajo de la figura de autoridad (Olson y Wilson, 1982).

La adaptabilidad moderada-baja es una característica de la familia estructurada, donde suele prevalecer el liderazgo autoritario; donde se ha implantado un sistema de normas de convivencia que deberán ser cumplidas; que por momentos impera el diálogo y la toma de decisiones conjuntas; asimismo, las reglas pueden ser flexibles en determinadas circunstancias; asumiendo una postura que involucra a todos los integrantes del sistema (Olson y Wilson, 1982).

La adaptabilidad moderada-alta, deriva en una familia flexible, cuyas características principales son, la presencia de liderazgo democrático, que permite la participación de cada integrante de la familia, que prevalece la democracia, y el establecimiento de normas y reglas de convivencia se hace conjuntamente entre miembros y pueden ser cambiadas acordes a las demandas sociales y a las exigencias del ambiente (Olson y Wilson, 1982).

Finalmente, la adaptabilidad alta, es característica de la familia caótica; que se caracteriza por ser confusa; es decir, no existe un estilo de liderazgo establecido, prevaleciendo, por tanto, la flexibilidad en la toma de decisiones, frecuentemente no se tiene establecido el papel que debe desempeñar cada integrante, debiendo cambiar las normas y reglas periódicamente, lo que puede generar inestabilidad familiar (Olson y Wilson, 1982).

1.4. Formulación del problema.

¿Existe relación entre conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2019?

1.5. Justificación e Importancia del estudio.

El estado presente de la actuación de los educandos de secundaria en los complejos educativos del país no es el ideal, dado que la ocurrencia de violencia va en aumento, lo que implica una regresión en el desarrollo educativo, al tiempo que limita su capacidad de alcanzar habilidades que les permitan satisfacer las

exigencias del entorno. En consecuencia, es preciso indagar el vínculo entre estas actuaciones y las características familiares, apreciando también la calidad de la institución familiar en la institución de comportamientos, valores y creencias del adolescente.

Como resultado, el presente estudio es útil porque aclarará el vínculo entre el comportamiento delictivo-violento y la satisfacción familiar en los adolescentes locales al proporcionar datos científicos y verificables que respaldarán y contrastarán a la hipótesis. Para así, realizar actividades para prevenir y promocionar la salud a fin de disminuir los problemas psicosociales.

1.6. Hipótesis.

1.6.1. Hipótesis general.

H_a: Existe relación significativa entre conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2019.

H₀: No existe relación significativa entre conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2019.

1.6.2. Hipótesis específicas.

HE1_a: Existe relación significativa entre las dimensiones de las conductas disruptivas y victimización de las conducta delictiva-violenta y la dimensión cohesión de la satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2019.

HE1_o: No existe relación significativa entre las dimensiones de las conductas disruptivas y victimización de las conducta delictiva-violenta y la dimensión cohesión de la satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2019.

HE2_a: Existe relación significativa entre las dimensiones de las conductas disruptivas y victimización de las conducta delictiva-violenta y la dimensión

adaptabilidad de la satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2019.

HE2₀: No existe relación significativa entre las dimensiones de las conductas disruptivas y victimización de las conducta delictiva-violenta y la dimensión adaptabilidad de la satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2019.

1.7. Objetivos.

1.7.1. Objetivo general.

Determinar la relación entre conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2019.

1.7.2. Objetivos específicos.

Identificar los niveles de conducta delictiva-violenta en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo.

Conocer los niveles de satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo.

Valorar la relación entre las dimensiones de las conductas disruptivas y victimización de las conducta delictiva-violenta y la dimensión cohesión de la satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo.

Valorar la relación entre las dimensiones de las conductas disruptivas y victimización de las conducta delictiva-violenta y la dimensión adaptabilidad de la satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo.

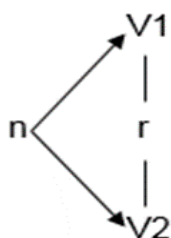
II. MATERIAL Y MÉTODO

2.1. Tipo y diseño de investigación.

El enfoque cuantitativo, permite estimar las magnitudes y seleccionar las variables en un contexto específico, con ello, el investigador fundamenta la recolección de datos, en la medición de ³ las variables presentes en la hipótesis; el nivel de estudio descriptivo-correlacional, describe las características de las variables y la relación entre sí (Ñaupas et al., 2018).

El diseño no experimental se caracteriza por la observación de las situaciones existentes sin manipular deliberadamente las variables y al respecto del ámbito temporal, transversal cuando la recopilación de información es en un solo tiempo (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Bajo este contexto, el presente estudio permitió cuantificar los datos, al ser una investigación cuantitativa, descriptiva-correlacional, no experimental y transversal, al evidenciar el vínculo entre ¹ las conductas delictivas-violentas y la satisfacción familiar, que se representa gráficamente:



Donde:

n: alumnos.

¹ V1: conducta delictiva-violenta.

V2: satisfacción familiar.

r: relación entre variables.

2.2. Población y muestra.

La población es el conjunto de las unidades de estudio que comparten características similares y está representada por individuos o elementos que el investigador puede observar y medir a través de un atributo (Ñaupas et al., 2018).

En tal sentido, la población estuvo conformada por 320 alumnos de la Institución Educativa Nacional “Micaela Bastidas” ubicado en Chiclayo.

La muestra es el subgrupo de la población de interés, la misma que debe ser representativa. Por otra parte, en muestreo no probabilístico por conveniencia, tiene por finalidad elegir la muestra a través de criterios de inclusión y exclusión (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). En tanto, la porción de la población se constituyó por 96 educandos que obedecieron a los criterios de inclusión y exclusión:

Criterios de exclusión

Educandos matriculados en los cinco niveles de secundaria.

Educandos que presenten el asentimiento informado firmado por sus progenitores o tutores legales.

Educandos que conviven con ambos progenitores.

Criterios de exclusión

Educandos que no matriculados en el periodo 2019.

Estudiantes que presenten alguna discapacidad que limite su capacidad de respuesta.

Estudiantes que no completen los cuestionarios.

2.3. Variables, Operacionalización.

Conducta delictiva-violenta.

Definición conceptual. Cualquier acción ejecutada con la intención de causar perjuicio a alguien o devastar algo. En el ámbito educativo se evidencian sucesos que van desde ataques a compañeros, profesores o destrucción de los utensilios escolares, entre otras acciones (Rubini y Pombeni, 1992).

Definición operacional: la variable conducta delictiva-violenta fue valorada con la escala de conducta delictiva-violenta en el aula de Rubini y Pombeni (1992); que, en su composición valora el constructo mediante dos factores, conductas disruptivas y victimización; que fue adaptada al contexto nacional por Estévez et al. (2005).

10 Satisfacción familiar.

Definición conceptual: la satisfacción familiar es aclarada como aquel juicio de valoración personal que se hace en relación a diversos ámbitos de la vida familiar; en los que se involucra sentimientos de proximidad y pertenencia a la familia, alternativas de solución de conflictos, confianza en los integrantes de la familia, y la forma en que se adaptan a las dificultades que se presentan en las interacciones (Olson y Wilson, 1982).

Definición operacional: la variable satisfacción familiar fue medida con la Escala de satisfacción familiar de Olson y Wilson (1982); en su composición valora el constructo mediante un diseño de dos factores, cohesión y adaptabilidad familiar; adaptada en Perú por Villareal et al. (2017).

Tabla 1

1 Operacionalización de la variable conducta delictiva-violenta.

| Definición | | Ítem | Técnica e Instrumento |
|--|----------------------|---|---|
| Conceptual | Operacional | | |
| | Dimensión | Indicador | |
| Cualquier acción ejecutada con la intención de | Conductas-disociales | Agresiones, rebeldía. Desobediencia. Destrucción de la propiedad. | Técnica. Encuesta Instrumento. Escala de conducta delictiva- |
| | | 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 | |

| | | | | | |
|-----------|---|---------------|-----------------|-------------|----------------|
| causar | | Desconocer | actos | 1 | violenta en el |
| perjuicio | a | | violentos. | | aula |
| alguien | o | Victimización | Buscar excusas. | 15, 16, 17, | |
| devastar | | | Maximizar | 18 y 19 | |
| algo. | | | la | | |
| | | | violencia. | | |

Tabla 2

Operacionalización de la variable satisfacción familiar.

| Definición | | Ítem | Técnica e Instrumento |
|--|---------------|---|--|
| Conceptual | Operacional | | |
| | Dimensión | Indicador | |
| Aquel juicio de valoración personal que se hace en relación a diversos aspectos de la vida familiar. | Cohesión | Unión familiar. | 1, 3, 5, 7, 9, 11 y 13. |
| | | Compromiso con la familia. Diálogo. | |
| | Adaptabilidad | Estrategias para adaptarse al cambio. Formas de afrontamiento. | 2, 4, 5, 8, 10, 12 y 14. Escala de satisfacción familiar. |

2.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad.

De acuerdo a Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), la encuesta es una técnica de recolección, que tiene como instrumento el cuestionario, el cual se basa en un conjunto de preguntas destinadas a medir y conocer las características de una variable. Por tal motivo, se utilizó la encuesta, detallándose a continuación ambos instrumentos:

1 **Escala de conducta delictiva-violenta en el aula.**

Ficha técnica

Denominación del instrumento: Escala de conducta delictiva-violenta en el aula.

Creadores: Rubini y Pombeni (1992).

Adaptación en Perú: Estévez et al. (2007), validado por Vera y Gálvez (2014).

Origen: España.

Propósito: estimar la conducta delictiva y violenta dentro de la escuela, valorando actitudes desadaptativas de educandos que agreden a docentes, daños a los muebles y confrontación con los pares.

1 Aplicación: individual o colectiva, en adolescentes de escuela, con más de 10 años (Vera y Gálvez, 2014).

Validez: obtenida a través del análisis factorial confirmatorio y el análisis de consistencia interna con evidencias estadísticamente aceptables (Vera y Gálvez, 2014).

Confiabilidad: estimada mediante análisis alfa de Cronbach, con los coeficientes de ,84 y ,87; y de ,87 para la prueba en general, denotando certeza de la fiabilidad de la herramienta (Vera y Gálvez, 2014).

1 Escala de satisfacción familiar.

Ficha técnica

Denominación del instrumento: Family Satisfaction Scale.

Creadores: Olson y Wilson (2006).

Adaptación en Perú: Arias et al. (2017).

Origen: Estados Unidos.

Propósito: estimar la percepción de la satisfacción con las interrelaciones con el vínculo primario en términos de cohesión y adaptabilidad familiar.

Aplicación: individual o colectivo, a partir de doce años.

Validez: se realizó con el análisis factorial confirmatorio y el análisis de consistencia interna reportó dígitos superiores a ,07 en cada uno de los componentes factoriales; por lo que la prueba es válida (Arias, et al., 2017).

Confiabilidad: Se obtuvo con el Alfa de Cronbach, evidenciándose valores de ,858 y ,848 para las dimensiones; y ,868 para la escala general.

2.5. Procedimiento de análisis de datos.

Los datos recopilados fueron calculados en el programa Microsoft Excel y fueron examinados en el programa estadístico SPSS donde se ejecutó la prueba de normakus, la misma que permitió identificar el coeficiente de relación y aplicar la prueba de Spearman o de Pearson. Esta investigación se realizó bajo una estadística descriptiva porque se ordenaron los datos en tablas y gráficos; e inferencial porque se dedujeron los resultados de las pruebas de correlación.

2.6. Criterios éticos.

La presente indagación se asentó en los principios éticos establecidos en el informe de Belmont, el cual establece las pautas para la defensa de los seres humanos. Se reconocieron 3 principios éticos, primero, respeto a la persona, donde se reconoció y protegió la autonomía; segundo de beneficencia, donde se procuró

el bienestar, sin causar daño y tercero de justicia, la investigación no se realizó por conveniencia ni discriminación hacia los participantes dentro del estudio (Sime y Díaz-Bazo, 2019).

2.7. Criterios de rigor científico.

La indagación se basó en la credibilidad, la cual está relacionada con la validez de los hallazgos, para ello se utilizaron métodos establecidos, también, transferibilidad, para ello se proporcionó la información suficiente sobre el trabajo y la muestra en estudio, esto permitió comparaciones con otras investigaciones. Además, se incluyó información que permitió comprender el método utilizado y los cambios estratégicos para un mejor estudio y confirmabilidad, con ello se aseguró que los resultados hallados son producto de la muestra (Cancio y Soares, 2020).

III. RESULTADOS

3.1. Resultados en Tabla y Figuras.

En la Tabla 3, se visualiza la correlación entre la conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar en educandos de educación media de un colegio de Chiclayo. Denotándose que, la conducta delictiva-violenta posee relación inversa débil con la variable satisfacción familiar ($Rho = -.236$; $p < .05$).

Por lo que se infiere que, cuanto más sean las manifestaciones de las conductas delictivas, la satisfacción familiar disminuirá, mientras que, si los adolescentes expresan mínimas conductas delictivas se incrementará la satisfacción familiar en los estudiantes de secundaria.

Tabla 3

Relación entre conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

| Conducta delictiva-violenta | Satisfacción familiar | |
|-----------------------------|-----------------------|------|
| | Rho | p |
| | -,236 | ,018 |

Nota: La relación es significativa a nivel $p < ,05$

La relación es altamente significativa a nivel $p < ,01$

$n = 96$ estudiantes.

En la Tabla 4 y figura 1, se visualizan los niveles de conducta delictiva-violenta en educandos de educación media de un colegio de Chiclayo. Evidenciándose que, en la dimensión conducta disruptiva prevalece el nivel medio (50%), que se identifica por manifestaciones moderadas y explícitas de violencia en contra de los pares, docentes o el mobiliario del colegio.

Por otro lado, en la dimensión victimización, se evidencia mayor porcentaje en el nivel medio (60,4%); caracterizado por, expresiones moderadas de amplificación del efecto de actos violentos, valorados por los mismos adolescentes en la condición de víctimas.

Asimismo, se comprueba que prevalece el nivel medio de conducta delictiva-violenta (47,9%); que se describe por la expresión moderada de actos realizadas con el propósito de infringir daño a alguien o arruinar la posesión educativa.

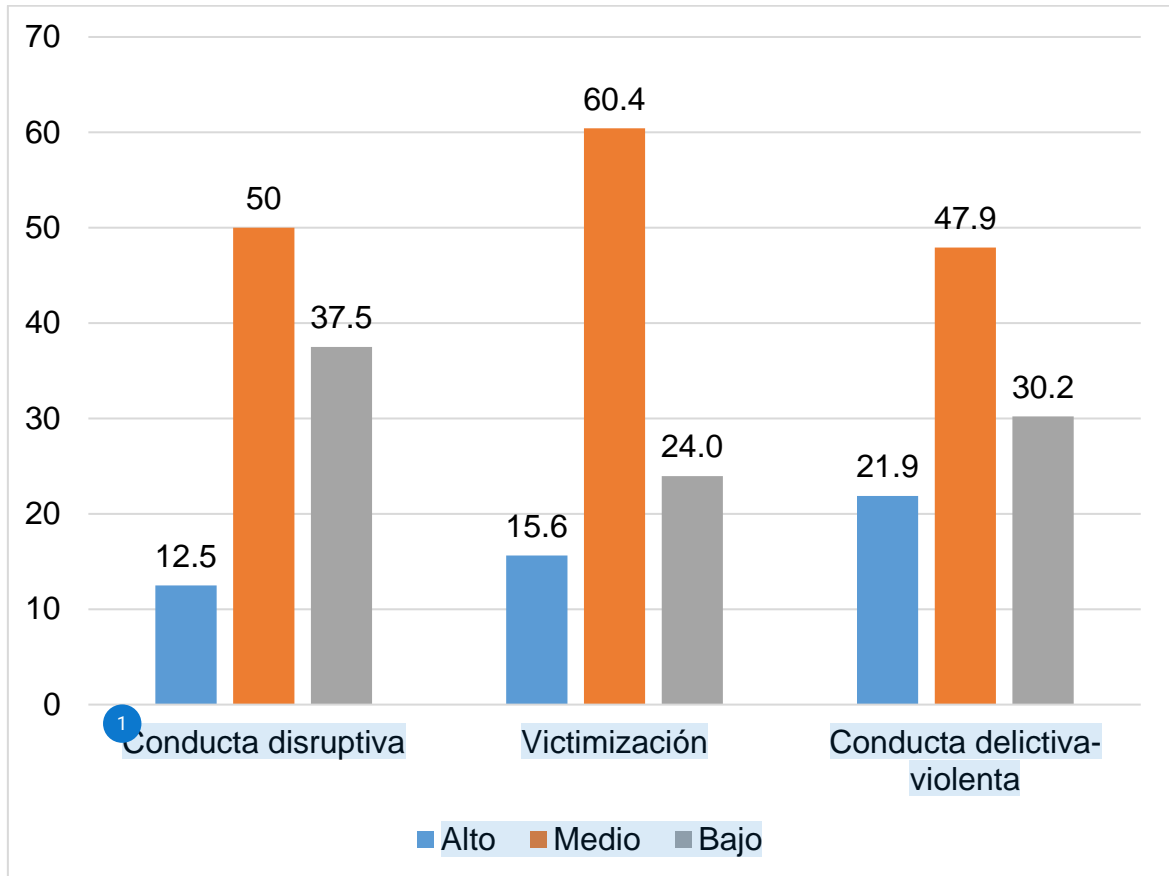
Tabla 4

Niveles de conducta delictiva-violenta en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

| Niveles | Conducta disruptiva | | Victimización | | Conducta delictiva-violenta | |
|---------|---------------------|------|---------------|------|-----------------------------|------|
| | F | % | f | % | f | % |
| Alto | 12 | 12,5 | 15 | 15,6 | 21 | 21,9 |
| Medio | 48 | 50,0 | 58 | 60,4 | 46 | 47,9 |
| Bajo | 36 | 37,5 | 23 | 24,0 | 29 | 30,2 |
| Total | 96 | 100 | 96 | 100 | 96 | 100 |

1 **Figura 1**

Niveles de conducta delictiva-violenta en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo.



En la Tabla 5 y figura 2, se visualiza el nivel de satisfacción familiar en los educandos. Donde se visualiza que, prevalece el nivel medio de satisfacción moderada (51%); que se caracteriza por un juicio de valor con tendencias apropiadas respecto a diversos aspectos de la vida familiar, como lo demuestran las interacciones verbales o físicas que se dan mutuamente entre los miembros de la familia.

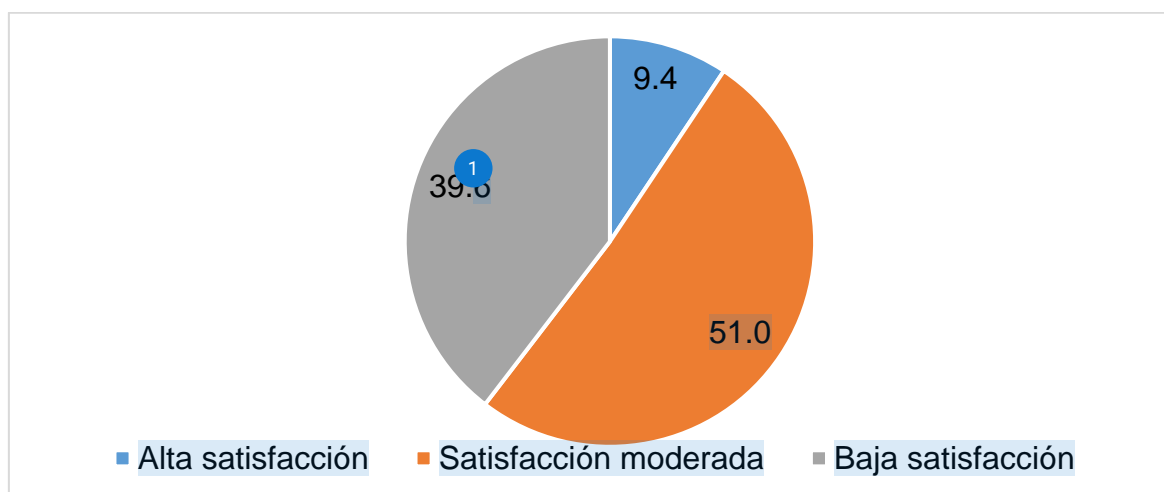
Tabla 5

Satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

| Niveles | Satisfacción familiar | |
|-----------------------|-----------------------|------|
| | f | % |
| Alta satisfacción | 9 | 9,4 |
| Satisfacción moderada | 49 | 51,0 |
| Baja satisfacción | 38 | 39,6 |
| Total | 96 | 100 |

Figura 2

Satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo.



En la Tabla 6, se visualiza la correlación entre las dimensiones de la conducta delictiva-violenta (conducta disruptiva y victimización) y la dimensión cohesión de la satisfacción familiar en educandos de educación media de un plantel educativo ubicado en Chiclayo. Por consiguiente, las conductas disruptivas y victimización, no se relacionan con cohesión, pues no cumplen con el criterio mínimo de significancia ($p < ,05$); por lo consiguiente, se infiere que no existe relación entre variables.

Tabla 6

Relación entre las dimensiones de la conducta delictiva-violenta y la dimensión cohesión de la satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

| | Cohesión | |
|---------------------|----------|------|
| | Rho | p |
| Conducta disruptiva | -,177 | ,079 |
| Victimización | -,195 | ,052 |

Nota: La relación es significativa a nivel $p < ,05$

La relación es altamente significativa a nivel $p < ,01$

$n=96$ estudiantes.

En la Tabla 7, se visualiza la relación entre las dimensiones de la conducta delictiva-violenta (conducta disruptiva y victimización) y la dimensión adaptabilidad de la satisfacción familiar en educandos de un plantel educativo ubicado en Chiclayo. Por consiguiente, la conducta disruptiva y adaptabilidad poseen correlación negativa débil ($Rho = -,214$; $p < ,05$); lo que implica que, mientras más se evidencien las conductas disruptivas, la adaptabilidad familiar disminuirá; a diferencia que, si las conductas disruptivas son mínimas, ocasionará mejor adaptabilidad familiar.

Así también, se evidencia que, la victimización y adaptabilidad poseen una correlación negativa débil ($Rho = -,281$; $p < ,01$); esto quiere decir que, a mayor victimización, proporcionalmente, menor adaptabilidad familiar; por el contrario, a menor victimización, mayor adaptabilidad familiar en los educandos.

Tabla 7

Relación entre las dimensiones de la conducta delictiva-violenta y la dimensión adaptabilidad de la satisfacción familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo

| | Adaptabilidad | |
|---------------------|---------------|------|
| | Rho | p |
| Conducta disruptiva | -,214 | ,032 |
| Victimización | -,281 | ,005 |

Nota: La relación es significativa a nivel $p < ,05$

La relación es altamente significativa a nivel $p < ,01$

$n = 96$ estudiantes.

3.2. Discusión de resultados

La indagación demuestra el vínculo entre conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar en estudiantes de educación media de un plantel educativo en Chiclayo. Como resultado, el análisis permite inferir que, a medida que aumenta el número de actos delictivos-violentos en el aula, disminuirá la percepción de satisfacción familiar en términos de cohesión y adaptabilidad; sin embargo, a medida que disminuye el número de actos delictiva-violentos en el aula, también disminuye la percepción de satisfacción familiar en términos de cohesión y adaptabilidad; sin embargo, a medida que disminuye el número de actos delictiva-violentos en el aula, se incrementa la satisfacción con la familia. En consecuencia, se cumple el propósito propuesto, y se acepta la hipótesis de indagación sobre el vínculo entre la conducta delictiva-violenta y la satisfacción familiar.

Como resultado, una variedad de conductas que van en contra de las normas de decencia, las cuales son manifestadas por los estudiantes adolescente y van en contra de sus pares, maestros, administrativos o el propio mobiliario de la institución, y los juicios negativos que los estudiantes adolescentes hacen como resultado de sus interacciones verbales. Por el contrario, los comportamientos que son similares a las normas de convivencia de toda la escuela y se asocian positivamente con los juicios de valor sobre las interacciones familiares recíprocas y, como resultado, se asocian con la satisfacción familiar en los educandos.

Los hallazgos han sido sustentados en los estudios de Rubini y Pombeni (1992), en sus teorías sobre las conductas delictivas y violentas de los educandos en el salón de clases, demostraron que su comportamiento problemático tiene un significado en las interacciones interpersonales, donde las personas aprenden nuevos comportamientos y estilos. Cuando existen problemas en las interacciones familiares, los alcances pueden reflejarse en el escenario educativo, con acciones que van en contra de las normas sociales, como consecuencia del desborde emocional evocado en el núcleo familiar (Vera y Gálvez, 2014). En relación a la satisfacción familiar, Olson y Wilson (1982) y años más tarde, Villareal et al. (2017) han indicado que la satisfacción familiar que se percibe de forma negativa repercute en cada integrante de la familia, no obstante, cuando la interacción se evalúa como

positiva, el comportamiento que el adolescente presenta dentro de la sociedad tiene la tendencia a ser el esperado.

Así también, los hallazgos se tienen similitud con el trabajo realizado por Costa et al. (2019) y Ortega et al. (2017) que han descrito a las acciones violentas y comportamientos negativos en los educandos suelen ser una representación de dificultades en el propio vínculo primario (Asencio, 2018).

Los hallazgos de este estudio también muestran que el comportamiento disruptivo y la victimización en los educandos no están directamente relacionados con la cohesión familiar. En este sentido, el vínculo afectivo⁹ que tienen los miembros de la familia entre sí, y que determina el grado de separación o proximidad, no tiene un vínculo claro con conductas disruptivas o victimizantes en los¹ adolescentes. En este contexto, las conductas desplegadas por los estudiantes dentro del sistema educativo no siempre implican influencia emocional familiar; después de todo, los juicios de valor de los adolescentes, cuando se trata de la satisfacción familiar, se preocupan principalmente por los aspectos conductuales que definen las interrelaciones entre los miembros de la familia (Olson, 1982).

Asimismo, los hallazgos han justificado que las conductas disruptivas y victimizantes fuera¹ del sistema educativo se asocian de manera significativa y negativa con la adaptabilidad o flexibilidad familiar; es decir, con la capacidad de los miembros de la familia para hacer frente a los cambios y situaciones nuevas, lo que implica el establecimiento de roles y funciones para cada miembro de la familia. En este contexto, cuanto mayor sea el número de incidentes de conductas violentas dirigidas a compañeros, plana docente o cimientos educativos, del mismo modo que la magnitud del efecto de un hecho violento del que la víctima sea responsable, ¹menor será la adaptabilidad familiar percibida; por el contrario, cuando hay menos conductas perturbadoras se infiere que la satisfacción familiar es significativa.

Los hallazgos se vinculan a los aportes de Rubini y Pombeni (1992), que en sus fundamentos teóricos sobre los comportamientos disruptivos y victimizantes, señalan que tales conductas en los adolescentes poseen su origen en la insuficiente adaptación dentro del vínculo primario, estas conductas son interiorizadas y posteriormente son exteriorizadas en los planteles educativos.

Estudios previos ya han demostrado estos efectos en el comportamiento de los adolescentes. Tal es el caso de Mateo et al. (2018) que han demostrado en su indagación que la poca adaptabilidad familiar se vincula con el consumo de sustancias psicoactivas como el alcohol. Por tal motivo, es importante señalar que la falta de adaptabilidad familiar tiene un vínculo con el consumo problemático de alcohol. Rodríguez et al. (2018) aclararon además que una percepción negativa de la satisfacción familiar tiene que ver con la interacción como la comunicación insuficiente, lo que implica un vínculo comportamental con los juicios de valoración en los adolescentes.

El comportamiento violento en el aula, por otro lado, se ha relacionado con las valoraciones familiares respecto a los logros y metas de los adolescentes (De la Fuente y Torres, 2019; Zurita et al., 2015). Dicho de otro modo, cuando una persona recibe un juicio negativo, aumenta la probabilidad de ejercer un comportamiento agresivo. Con lo que se evidencia que, el desarrollo de conductas violentas en el salón de clases se vincula con las acciones de socialización de los adolescentes (Puertas et al., 2017). Estos horizontes investigativos posibilitan los hallazgos del presente estudio, pues las conductas delictiva-violentas desplegadas por los adolescentes deben ser vistas a través del lente de los juicios valorativos acerca de cómo la familia responde ante escenarios conflictivos o estresantes, resultando en cultura de formación adolescente.

Otros hallazgos de la investigación corroboran los hallazgos del presente estudio a la hora de determinar si las conductas violentas se asocian con un bajo bienestar socioemocional o con deficientes habilidades socioemocionales en los educandos (Mamani, 2018; Lupaca, 2018). Se ha determinado que, a medida que aumentan las experiencias de conductas violentas, disminuirá la capacidad de la familia para demostrar habilidades socioemocionales, lo que a su vez afectará el bienestar emocional de los adolescentes, de acuerdo con la escasa adaptabilidad familiar.

Por otra parte, en la indagación se ha obtenido que, prevalece el nivel medio y moderado de conductas disruptivas (50%), de victimización (60,4%) y en conductas delictiva-violentas (47,9%); lo que coincide con los datos de Aguilar

(2014), quien reportó que el 63% de adolescentes logran una puntuación media. Así también, predominan los juicios de valoración moderados (51%), respecto a la satisfacción familiar en educandos del plantel educativo; información que coincide con Bergerman (2017); en los que se evidencian, predominios de niveles moderados de cohesión y adaptabilidad familiar.

1 IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. Conclusiones.

- Se concluye que, existe relación negativa entre la conducta delictiva-violenta y satisfacción familiar ($Rho = -.236$; $p < .05$).
- Se concluye que, predomina el nivel medio en la conducta disruptiva (50%), victimización (60.4%) y conducta delictiva-violenta (47.9%).
- Se concluye que, predomina la satisfacción familiar moderada (51%).
- Se concluye que, no existe relación negativa entre conducta disruptiva y cohesión; y no existe relación negativa entre la victimización y cohesión; pues no cumplen con el criterio mínimo de significancia ($p < .05$).
- Se concluye que, la conducta disruptiva y adaptabilidad poseen correlación negativa débil ($Rho = -.214$; $p < .05$); la victimización y adaptabilidad poseen una correlación negativa débil ($Rho = -.281$; $p < .01$).

4.2. Recomendaciones

Se sugiere ¹⁵ al director de la institución educativa, gestionar la implementación de programas de promoción que involucren la participación de los estudiantes, cuyos programas responderán a la necesidad de mejorar las habilidades intrapersonales e interpersonales, con la finalidad de lograr una inserción adecuada de los estudiantes dentro de la sociedad.

Se sugiere ²⁴ a los profesionales de salud mental, realizar charlas y programas a fin de promocionar la salud mental. Así también, se sugiere las reuniones con los padres de familia, a fin de orientarlos en la educación emocional de sus menores hijos.

Se sugiere a los investigadores, profundizar en los temas de conductas delictivas y violentas, así como la satisfacción familiar. Estas variables podrían ser estudiadas en correlación con variables como el logro académico, la dependencia emocional, la violencia de pareja y violencia familiar.

● 24% de similitud general

Principales fuentes encontradas en las siguientes bases de datos:

- 13% Base de datos de Internet
- Base de datos de Crossref
- 23% Base de datos de trabajos entregados
- 1% Base de datos de publicaciones
- Base de datos de contenido publicado de Crossref

FUENTES PRINCIPALES

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

| | | |
|---|---|-----|
| 1 | Universidad Señor de Sipan on 2019-12-04 | 17% |
| | Submitted works | |
| 2 | repositorio.uss.edu.pe | 2% |
| | Internet | |
| 3 | repositorio.ucv.edu.pe | <1% |
| | Internet | |
| 4 | repositorio.unfv.edu.pe | <1% |
| | Internet | |
| 5 | Universidad Catolica Los Angeles de Chimbote on 2019-12-06 | <1% |
| | Submitted works | |
| 6 | Universidad Señor de Sipan on 2019-12-04 | <1% |
| | Submitted works | |
| 7 | Universidad Cesar Vallejo on 2018-07-17 | <1% |
| | Submitted works | |
| 8 | Universidad Peruana Los Andes on 2019-10-29 | <1% |
| | Submitted works | |

| | | | |
|----|---|-----------------|-----|
| 9 | biblioteca-digital.ucentral.cl | Internet | <1% |
| 10 | Universidad Cesar Vallejo on 2022-07-27 | Submitted works | <1% |
| 11 | repositorio.upn.edu.pe | Internet | <1% |
| 12 | José Luis Gálvez-Nieto, Sonia Salvo, Ricardo Pérez-Luco, Christian He... | Crossref | <1% |
| 13 | Universidad Autonoma del Peru on 2022-07-20 | Submitted works | <1% |
| 14 | Universidad San Ignacio de Loyola on 2016-01-15 | Submitted works | <1% |
| 15 | Universidad Señor de Sipan on 2022-04-28 | Submitted works | <1% |
| 16 | archbronconeumol.org | Internet | <1% |
| 17 | Universidad Autonoma del Peru on 2022-06-24 | Submitted works | <1% |
| 18 | Universidad Autonoma del Peru on 2022-07-12 | Submitted works | <1% |
| 19 | Universidad Autonoma del Peru on 2022-07-14 | Submitted works | <1% |
| 20 | Universidad Autonoma del Peru on 2022-07-19 | Submitted works | <1% |

| | | |
|----|---|-----|
| 21 | Universidad Catolica Los Angeles de Chimbote on 2020-12-14 | <1% |
| | Submitted works | |
| 22 | Universidad Cesar Vallejo on 2019-01-26 | <1% |
| | Submitted works | |
| 23 | hdl.handle.net | <1% |
| | Internet | |
| 24 | observatorio.campus-virtual.org | <1% |
| | Internet | |
| 25 | behavioralpsycho.com | <1% |
| | Internet | |
| 26 | lexureditorial.com | <1% |
| | Internet | |
| 27 | percan.ca | <1% |
| | Internet | |
| 28 | researchgate.net | <1% |
| | Internet | |
| 29 | Universidad Autonoma del Peru on 2022-07-12 | <1% |
| | Submitted works | |
| 30 | Universidad Catolica Los Angeles de Chimbote on 2020-06-06 | <1% |
| | Submitted works | |